

La carta magna de la libertad cristiana¹

El arte epistolar de san Pablo

1. Acabamos de escuchar, en la segunda lectura, un fragmento de la epístola a Filemón. Un texto de san Pablo que se ha considerado la *carta magna de la libertad cristiana*. En verdad, una pequeña joya del Nuevo Testamento en la que Pablo demuestra su completo dominio en el arte epistolar. El contexto es especialmente importante para entender su contenido². Filemón era un rico propietario de la ciudad de Colosas (en Asia Menor), que había sido ganado por el Apóstol para la causa del Evangelio. En su casa –cuando todavía no había iglesias– se reunían los discípulos de Cristo de aquella comunidad para las primeras ceremonias litúrgicas.

Tenía Filemón un esclavo de nombre Onésimo que había escapado de su casa quizás tras haber cometido algún robo. Onésimo, en su huida de Colosas, termina en Roma donde se encuentra con Pablo y abraza la fe cristiana. Y Pablo, en lugar de retener a su lado a este joven converso, decide reenviárselo a su amigo Filemón; pidiéndole encarecidamente, en una breve carta, que lo reciba en su nombre *como algo mejor que un esclavo, como hermano amadísimo*³. En otras palabras, viene a decirle: ten presente que si ahora Onésimo es discípulo de Cristo, es hijo de Dios y, por tanto, hermano tuyo.

Llama especialmente la atención la delicadeza con que Pablo plantea las cosas. Es consciente de que tiene autoridad sobre Filemón y que, de alguna forma, podría emplear un modo más exigente, pero no quiere hacerlo. Prefiere apelar a la caridad de su discípulo para obtener su consentimiento. Quiere que le otorgue ese favor *no por obligación, sino por su propia voluntad*⁴.

La esclavitud en el Imperio Romano

2. Es importante no perder de vista las coordenadas históricas en que nos encontramos. El Imperio Romano está en plena expansión por el mundo antiguo. Con todo el poderío de sus legiones militares desplegadas entre los pueblos de la cuenca del Mediterráneo (*Mare nostrum* le llamaban). Por todas partes se construyen calzadas, acueductos, teatros, palacios, circos... El célebre y genial Derecho romano, se difunde –se impone– a todos los lugares conquistados. Y en el conjunto de esa compleja organización social, para los romanos –como para todos los hombres de la antigüedad– la esclavitud está en la base de la economía.

Hubiera sido una ingenuidad por parte de Pablo, pretender la abolición jurídica de esa injusta situación. Pero en este, y en otros escritos, hace algo mejor: sienta las bases teológicas de la igual dignidad de todos los hombres, hijos de Dios y hermanos de Cristo. Lo que, con el paso del tiempo, hará insostenible la esclavitud. A los gálatas, por ejemplo,

¹ Homilía el domingo XXIII del tiempo ordinario, ciclo C.

² Cfr. Comentario a la Sagrada Biblia, Facultad de Teología, Universidad de Navarra.

³ Segunda lectura, *Filemón*, v. 16.

⁴ *Ibid.* v. 14.

tiene la audacia de escribirles: *Ya no existe diferencia judíos y griegos, entre esclavos y libres, entre varón y mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús*⁵.

Todos iguales ante Dios

3. Enseña la Iglesia: *Puesto que en el rostro de cada hombre resplandece algo de la gloria de Dios, la dignidad de todo hombre ante Dios es el fundamento de la dignidad del hombre ante los demás hombres*⁶. De aquí que exista una radical igualdad y fraternidad entre todos los seres humanos, independientemente de su raza, nación, lengua, sexo, origen, cultura o clase social.

San Pablo, pues, no exige a Filemón que otorgue la libertad a Onésimo, pero se lo sugiere amablemente y hasta con una punta de buen humor. Y es que, después de pedirle que lo reciba como si fuera él mismo, añade: *Si te perjudicó o te debe algo, cárgalo a mi cuenta. Yo, Pablo, lo he escrito de mi puño y letra; yo te lo pagaré*⁷.

Necesitamos urgentemente esa sabiduría y esa caridad de san Pablo. Distinguir, como todos los santos, lo que favorece y enaltece la dignidad de las personas y, por el contrario, lo que las envilece y esclaviza. Es bellissimo el gesto de la joven Teresa de Calcuta, cuando en una ruidosa y congestionada estación de ferrocarril de la India, se conmueve ante un indigente tumbado en un rincón que le dice: *Tengo sed*. Sed natural, auténtica, porque tal vez no había bebido agua en muchas horas, pero aquella exclamación, para Teresa, fue un eco de las palabras de Cristo en la cruz: *Tengo sed*⁸, de amor, de comprensión, de ternura...

Un publicista genial, pero poco ético

4. Hay gestos, entonces, que nos elevan como seres humanos; pero también los hay que nos degradan. Especialmente cuando fomentan las adicciones y, en consecuencia, destruyen la libertad. Hace tiempo, por ejemplo, leí un episodio de la historia de Eduard Bernays, un hombre nacido en Viena (1891) y emigrado a los Estados Unidos siendo muy pequeño⁹. Era sobrino de Sigmund Freud (hijo de su hermana Ana). Y, desde muy joven, se convirtió en un auténtico mago de la propaganda y en uno de los grandes precursores de la publicidad moderna y de las relaciones públicas. A finales de los años 20, Bernays entró en contacto con los dirigentes de la más importante compañía tabacalera americana. El hábito de fumar cigarros en aquel tiempo se había consolidado entre los hombres. Pero no entre las mujeres que representaban el 50 % de la población y esa “mina de oro” estaba sin explotar.

Bernays hace un primer intento publicitario presentando el cigarro como un medio de adelgazar (lo que resultaba enormemente atractivo), sustituyendo los caramelos por los

⁵ *Gálatas* 3, 28.

⁶ *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 144, cfr. *Gaudium et spes*, n. 29).

⁷ *Filemón*, vv. 18-19.

⁸ *Juan* 19, 28.

⁹ A. Axelrod, *Perfiles Temerarios. Las peores decisiones de la historia y por qué fueron erróneas*, pp. 113-127.

cigarros. Luego, apoyándose en la autoridad de algunos médicos de prestigio, promovió que el cigarro después de las comidas servía como desinfectante para la boca y para calmar los nervios. Y empezó a difundir el tabaquismo femenino. Pero había un problema. Las mujeres solo fumaban en sus casas y eso reducía las ventas. Para animarlas a hacerlo en público, propuso que los cigarros encendidos fueran para ellas como *antorchas de libertad*. Un gran argumento feminista para reducir las diferencias entre hombre y mujer. Y montó una espectacular campaña publicitaria con esa propuesta. Resultado: las ventas de tabaco se dispararon exponencialmente, primero en los Estados Unidos y luego en el mundo entero. Lo que generó, como todos sabemos, graves consecuencias en la salud pública: cáncer de pulmón, problemas cardiovasculares, serias complicaciones en los embarazos, etc.

La verdad nos hará libres

4. ¿Cuántas veces se ha repetido la misma historia?, ¿cuántas mentiras se han difundido para obtener beneficios económicos o políticos a costa de perjudicar a las personas y a las familias? Hasta el día de hoy, aquí, entre nosotros. El supuesto uso *lúdico* de la marihuana, por poner un ejemplo.

Es necesario resistir a esa avalancha de mentiras y defender el enorme tesoro de la dignidad de la persona y de su inseparable libertad. De esa libertad que Cristo nos ganó con la redención: *Si se mantienen fieles a mi palabra, serán verdaderos discípulos míos, conocerán la verdad y la verdad los hará libres*¹⁰.

Que la Virgen María, hoy que celebramos su cumpleaños, nos acompañe en esta lucha por promover la libertad de las personas y de las familias en nuestra querida Patria.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 8 de septiembre de 2019

¹⁰ *Juan* 8, 31-31.